

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

SUSCRIPCIÓN: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

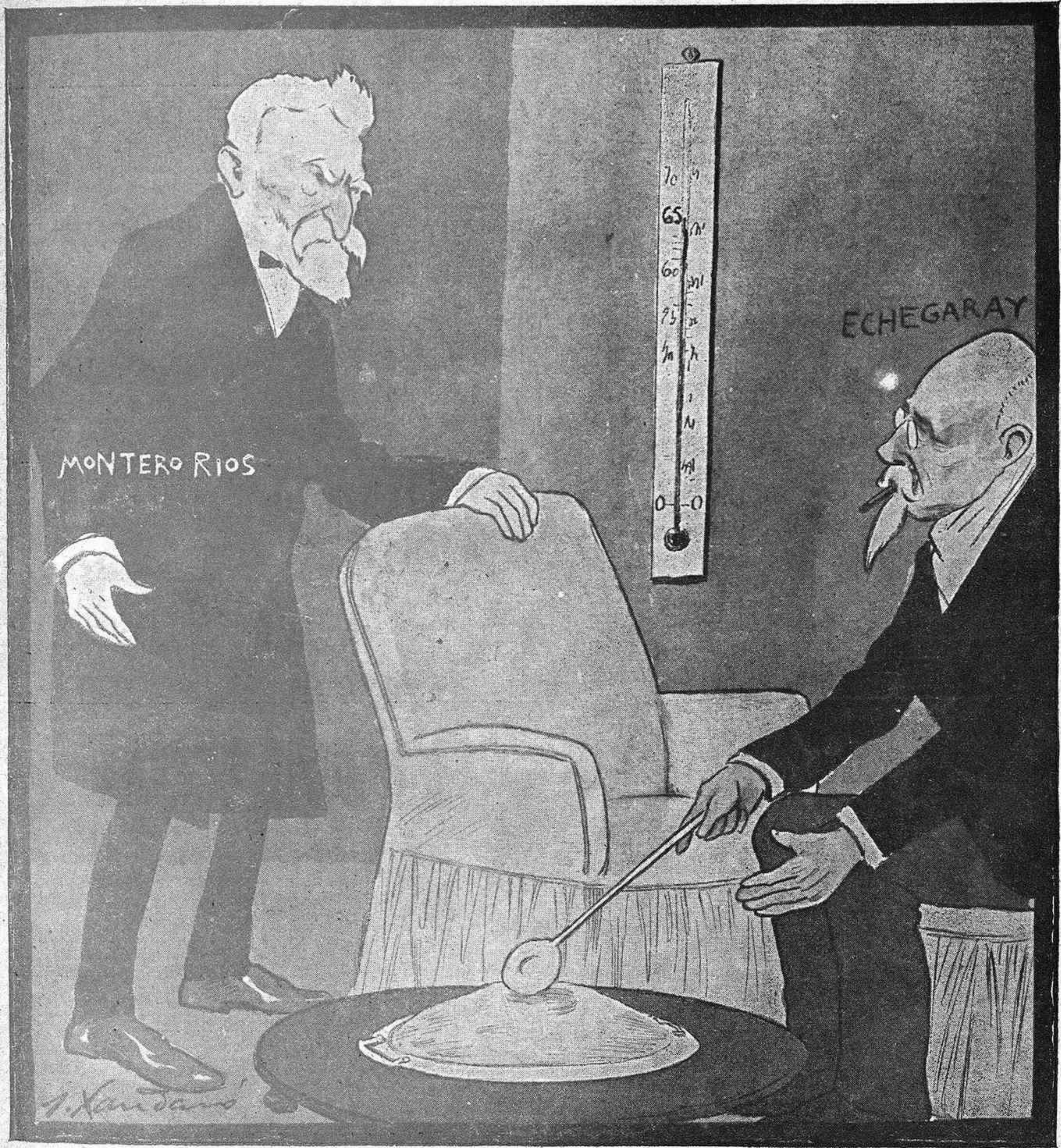
NUMERO SUELTO 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XI

MADRID, DOMINGO 23 DE JULIO DE 1905

NUM. 504



CALOR DE JUVENTUD

D. EUGENIO.—CONQUE ¿SE DECIDE USTED, D. JOSÉ?

D. JOSÉ.—BUENO: AUNQUE YA NO SIRVO PARA EL CASO, CONSTE QUE SOY MINISTRO DE HACIENDA..., Y CON PERMISO DE USTED VOY A ECHAR LA PRIMERA FIRMA. (LA ECHA, EN EL BRASERO.)

ANUNCIOS INCOBRABLES

NEW FUNERAL

NUEVO PARTIDO DE POMPAS Y VANIDADES VILLAVERDISTAS
(CUENTA CON EL ACTIVO CONCURSO DE LOS DOCTORES CORTEZO Y GRINDA)

Todo el que quiera sucumbir, eso sí, con muchísima honra, acuda á este nuevo establecimiento, donde hallará un completo surtido de servicios fúnebres, desde lo más lujoso á lo más modesto.

Especialidad en entierros de la sardina, dirigidos por García Alix, que ya lo hizo con mucho éxito en Murcia.

Coches á la Federica, con lacayos y palafreneros como los de las Caballerizas Reales.

Besadas y plañideras de buen ver para reorganizar partidos.

Todo el que requiera los servicios de esta casa, se encomendará á todos los Santos Guzmán.

Se esperan numerosas defunciones en el próximo período electoral

DENTISTA

oficial, con 45 años de práctica y casas abiertas en Madrid y en el Romeral (Antequera.) No paga contribución. Extrae muelas y subvenciones á los contribuyentes, sin dolor alguno, á 50.000 duros diente. Especialísimo para partidos villaverdistas cuando echen las muelas. Hace paladares artificiales para la oposición. Composturas en el acto y descomposturas en el entreacto.

F. R. R. ANTEQUERA.—MADRID

¡BUEN NEGOCIO!

(HEMOS HECHO)

Se cede ó arrienda por una cantidad alzada el TEATRO CANALEJISTA DE VERANO, por no poder atenderlo su dueño, que se ha marchado á Cercedilla.

Como es todo de madera y se desarma, puede llevarse á provincias, donde aún gustan algo estos espectáculos; pero en tal caso, se excluyen de la conducción los artículos de Morote, que no caben á pasar por los túneles.

PELETERIA

Durante la temporada de verano, y hasta que pase el mes de Septiembre, se conservarán al fresco, por poquísimo gasto ó casi gratis, todas las pieles de candidatos moretistas y canalejistas que deseen dejarlas en esta casa. Pasada esa fecha, se les devolverá la piel sin acta y sin nada.

GARCIA PRIETO, PELETERO DE GOBERNACION

AVISO AL PÚBLICO

LA CABRA TRISTE, antigua y famosa lechería de Gracia y Justicia, Agricultura, Gobernación, etc., proveedora de distintos establecimientos ministeriales. Convencida de que era conveniente seguir favoreciendo á su clientela, ha acordado trasladarse, con armas y trebejos, desde la calle de Fernando el Santo á la de la Lealtad. Lo avisa á sus numerosos parroquianos, sin perjuicio de verificar una nueva traslación, si fuera necesario, para cambiar de aires y de pastos.

¡NO CONFUNDIRSE!

Se trata del antiguo y acreditado establecimiento

LA CABRA TRISTE

HOY LEALTAD.—ANTES FERNANDO EL SANTO

CAFE NUEVO DE LA UNION

REPUBLICANA

NO SE SIRVEN ALMUERZOS NI CENAS

ESPECIALIDAD EN HELADOS INELUCTABLES

SORBETES ARLEQUÍN TRICOLOR NOVEDAD

LECHE COMPLETAMENTE MERENGADA

SERVICIO A LA CARTA DE NAKENS

SOLUCION B. D. E. (BANCO DE ESPAÑA)

Es la única posible en este afortunado país.

Combate las más tenaces urzaizalgias.

Produce abundantes deposiciones en el público.

Refresca á los consejeros y accionistas ardientes.

Hace arrojar por la ventana á todo ministro rehacio.

Acaba con las náuseas que produce la moneda.

Es eficazísima para la fabricación de crisis.

Se usa en papelillos de colores que parecen monedas.

Provoca la prosperidad nacional. (Véase Andalucía.)

Reanima á los dramaturgos gastados por homenajes.

Comunica vigor á los Gobiernos enclenques y chochos.

**Y SOBRE TODO, QUE NO HAY OTRA SOLUCION
¿QUÉ SERIA DE NOSOTROS SIN ELLA?**

Gracias á este maravilloso específico, nos hemos visto libres de los cuidados é insomnios que acarrea el oro y hemos gozado el supremo bien de los empréstitos.—Avisos: Plaza de Castelar, frente á los ex-Jardines.

JUEVES DE

GEDEÓN



CARTAS DE GEDEON

San Sebastián, 22 Julio.

Estoy asustado, queridísimo Calínez, por los aciertos proféticos del Papamoscas de Burgos.

Entre otras y muy importantes declaraciones políticas que éste me hizo, había una á la cual no lograba yo atribuir su verdadero sentido, juzgándola como una genialidad de nuestro consecuente compañero.

«Maura, me dijo, alcanzará muy pronto la jefatura indiscutible del partido conservador, como ha alcanzado hasta ahora las sucesivas posiciones políticas, no á título de estadista, sino de epidemia.»

Rumiaba yo estas palabras sin percatar su verdadero alcance, cuando llegó á mi noticia el prematuro fallecimiento de Villaverde, y en medio del sincero dolor que tal desgracia me produjo, comprendí el alto sentido de la predicción burgalesa.

No existe en el mundo hombre más favorecido por la Parca que el retórico baleár. Sin la muerte no hubiera sido nadie. Se murió su cuñado Gamazo, y yo supongo que esta desgracia le afectaría hondamente, pero lo cierto es que si D. Germán viviese aún, Maura continuaría siendo modestamente el cuñado de Gamazo.

Ingresa con sus cuatro Ibarras en el partido conservador, y al poco tiempo fallece políticamente don Francisco Silvela, poniéndole en condiciones de presidir Ministerios; pero aún la inexorable Parca no creía haberle favorecido bastante con esa defunción pública, y mata del todo á D. Francisco para que ni aun la sombra de su persona represente un obstáculo á las ambiciones de Maura.

Quedaba Villaverde como su contradictor y quién sabe si rival triunfante en el pleito de la jefatura, y Villaverde cae, al poco tiempo de morir Silvela, en la sombría región de donde no se retorna.

¡Dios te libre, Calínez, de aspirar á un puesto que desee Maura! Tu fallecimiento es seguro. Yo no acertaba á explicarme las razones que hubiera podido tener Dato para rendirle pleitesía y homenaje apenas enterrado Silvela.

¡Dato es muy cuco! amado Calínez; Dato no quiere morir tan joven como la Traviata, y no tengas la menor duda de que si le ocurre hacer pinitos de opositor á la jefatura conservadora, en vez de postrarse humildemente ante el bello mallorquín, Dato espicha antes de una semana.

Ese genio es una funeraria, un matasuegras. ¡Es Crispino é la Comare! El habla, y la Parca obra. Tem-

blémosle por sus discursos y por las malas acciones de su amiga. Se completan.

Te escribo esta carta en la terraza del Casino, y la contemplación del mar borra de mi espíritu la imagen truculenta del favorito de la Muerte. Quiero hablarte de cosas alegres, y busco con los ojos al sobrino de jornada.

¡Ah! Pepe Luis me resarcirá, con su charla amena y sugestiva, de las negruras que en mi ánimo acumulan recientes y tristes sucesos. Pero Pepe Luis no parece. Pepe Luis estará muy ocupado dictando á su tío.

Y dime, Calínez, ¿tú comprendes á Mellado en automóvil? ¿Verdad que no? No hay nada más opuesto á ese rápido y antipático chisme que la calma pelmaza y malagueña de D. Andrés. Pues para que veas cómo cambian las personas en cuanto el azar ó los méritos las llevan al Ministerio, el lento, pausado, calmoso é intrasportable amigo de Tácito se ha hecho de la noche á la mañana un automovilista rabioso.

Mellado no puede vivir ya sin olor de gasolina y sin ruido de taff-taff. Todo el día de Dios se lo pasa por esas carreteras matando perros. Tú creerás que D. Andrés es ministro de Instrucción Pública... ¡Lamentable error! Es el *chauffeur* de su sobrino nada más.

En esto del verdader o ser y estado de las personas, se lleva uno chascos terribles. Aquí tuvimos unos días á D. José Echegaray, y el propio D. José, aun después de jurar el cargo de ministro de Hacienda, declaraba á todo el mundo que él no sabía aún si era ó no ministro, y en caso de serlo, cómo pudo ser que lo fuera. Hallábase, en fin, en el caso de aquel sujeto que ignoraba si era tío ó tía, y francamente, Calínez, yo no puedo esperar grandes hazañas financieras de un hombre que todavía no sabe si es ó no hacendista. ¡Qué dudas aquejan á las gentes que han cumplido más de setenta y dos años! ¿A que salimos con que Montero Ríos ignora también si es ó no presidente del Consejo de ministros y si tiene ó no tiene yernos?

¿Y á ti qué te parece, Calínez, de eso de Echegaray? Su aceptación á estas fechas y alturas del Ministerio de Hacienda, ¿se te antoja locura ó santidad? ¿Asistiremos en el edificio de la antigua Aduana á las representaciones del Loco-Dios, ó caerá definitivamente nuestro erario en el seno de la muerte?

Yo, si te he de hablar con franqueza, más que unos presupuestos espero una trilogía de D. José. ¡Ay! y no sé qué es más temible, si ésta ó aquéllos. De todos modos, no se puede negar que Montero Ríos estuvo acertadísimo llevando al Ministerio de Hacienda á Echegaray. Aparte de que no tenía ya para esa cartera otro yerno disponible, lógico y natural es que encargue de nuestras finanzas al hombre que más nos ha puesto los pelos de punta á los españoles.

La musa de Echegaray es el terror. ¡Pues anda, ahora sí que daremos diente con diente!

¿Ves, Calínez? Hoy me persigue la nota fúnebre. ¡Y ese sobrino de jornada que no viene á alegrar mi espíritu! Cincuenta cigarrillos seguidos le daría yo á su tío porque me soltase en seguida á Pepe Luis! ¡Inútil deseo! No aporta un gentilhomme por la terraza del Casino. Resignémonos con nuestra suerte aciaga, y hasta la próxima, Calínez, en la cual, con mejor ánimo y mayor abundancia de noticias amenas, te describirá la vida donostiarra tu tío de jornada, *Gedeón*.

P. D. Acaba de pasar Mellado en automóvil. ¡Qué diría Tácito si lo vieses!



EL NUEVO MINISTRO

Asombrado me quedé,
y aquí mi asombro registro,
viendo nombrado ministro
al bueno de don José.

¿Quién figurarse pudiera
que por medios tan extraños
iba el amigo, á sus años,
á aceptar una cartera?

Montero probó fortuna
brindándole el uniforme,
y Echegaray dió el conforme
sin resistencia ninguna;

que estaba, según declara
con sinceridad plausible,
en ese cuarto terrible
que los deslices ampara.

¡Quiera el Destino que ahora
no nos hunda, y nos atienda!...
¡No abuse de nuestra Hacienda,
que está en ese cuarto de hora!

Si Echegaray es un genio
recién salido del horno,
con tan peregrino adorno
se complace Don Eugenio;

pues piensa, y no piensa mal
el ameno Presidente,
que cuanto él haga, á la gente
le ha de parecer genial.

Pero esas habilidades
pueden descubrirse un día,
porque aquí nadie se fía
de ciertas genialidades.

¡Y adiós gloriosos destellos
cuando el coro se convenza
de que al «hombre de la trenza»
nos le traen por los cabellos!

¡Qué Don José tan fecundo!
Quiere otra vez demostrar
que es más profundo que el mar,
con ser el mar tan profundo,

y en su gabán enfundado,
con juveniles arrestos,
nos va á hacer ¡los presupuesto
generales del Estado!

Ya lo dice y lo proclama:
lo toma con interés,
¡y va á hacerlos en un mes!...
¡Señor, ni que fuera un drama!



Gedeón en San Sebastián

Amado Calínez: Por un fatal destino de las cosas, vine en el mismo tren que los ilustres hombres de la situación D. Eugenio Montero Ríos y D. José Echegaray, nuevo en esta plaza como ministro.

¡Ay, qué viaje más desastroso, mi buen Calínez! Se nos recalentó una rueda, se incendió un coche, se extravió un yerno... ¡un horror! Por fortuna, el de Lourizán vino durmiendo todo el camino hasta Alsasua, y no se enteró de tales peripecias. ¡Calcula tú qué porvenir tan triste nos aguarda! Un hombre que en un viaje no advierte lo que ocurre á su alrededor, ¿cómo va á enterarse de lo que sucede fuera de su casa? Echegaray, que venía planeando en sueños un drama financiero en tres actos y un *supervávit*, estuvo á punto de despertar á D. Eugenio dándole tímidamente con el pie, pero se contuvo al verle tan seráficamente dormido y diciendo sonriente, con voz entrecortada: «¿Queréis más, hijos míos? ¡Todavía puedo daros una embajada!»

Por otra parte, como aún no había jurado, le pareció irrespetuoso.

Con mucho más retraso que Mellado ha sido por fin ministro, llegó el expreso á San Sebastián. Lo más selecto de las autoridades nos esperaban, distinguiéndose, por lo correcto de su levita y la especial caída de ojos, el alcalde, deliciosa figura para un sainete de Ricardo de la Vega.

Todas las estufas de la estación estaban encendidas, y con burlete las puertas de la sala de espera, y cuando algunos suponían que D. Eugenio vendría cómodamente embalado entre algodones y en clase de frágil, se apeó haciendo una ligera pirueta. Un manifestante, con retraso también, aventuró un «¡viva D. José!», que fué contestado por el agudo silbido de la locomotora únicamente. D. Eugenio y el nuevo ministro, seguidos por algunos curiosos que lo mismo bajan á esperar á *Bombita*, atravesaron el andén y subieron en un coche cerrado, para dar un mentís sin duda á los que les suponen los hombres más tímidos para el frío.

Mellado ocupó la bigotera en su condición de invitado á ser ministro, y el indispensable Pepe Luis subió al pescante, apoderándose por sorpresa de las riendas del landó gubernamental.

D. Eugenio, sorprendido, preguntó con cierto temor á Mellado si irían seguros, y D. Andrés le garantizó que su sobrino era un gentilhomme maravilloso.

Después de los saludos de ordenanza y de haber prestado juramento D. José, que ya hacía muchos años no había jurado más que cuando le engañaron una vez con el premio Nobel, cambiaron los abrigos de verano por otros de más cuerpo y se reunieron en consejillo, con asistencia de Pepe Luis, que con admirable fluidez de palabra puso al corriente á don Eugenio de lo que ocurría, mientras que el de Instrucción pública se ocupaba en hacer pajaritas con un plan de enseñanza y D. José escribía una postal á la Guerrero.

Sí, amado Calínez, aquí tienes á nuestro formidable Pepe Luis, tomando parte en los consejos, dirigiendo la política y liando cigarrillos á su tío.

¿Habrá sonado por fin la hora de nuestra regeneración?



**UNA ALELUYA ANTIGUA
REMOZADA POR EL MINISTRO DE AGRICULTURA**

VA AL ESTANQUE ALGUNOS RATOS
PARA ECHAR PAN A LOS PATOS.

F. Santos

Seguimos en la más apestante moralidad. San Sebastián no es ya un reservado de señoras; se ha convertido en un departamento de ¿cómo te diré yo para que me comprendas? ¡Justo! Se ha convertido en un departamento de *¡no fumadores!*

Para escupir, para divertirse y hasta para hacer aguas mayores, es preciso ir á Biarritz.

Menos mal que tenemos música y un alcalde que es todo un programa de festejos. Te abraza Gedeón.



¡El papel vale más!

¿Qué leerá uno con estos calores?

¿Dónde habrá un libro refrescante, un libro sobete ó, por lo menos, un libro leche merengada?

Sobre la mesa tenemos dos docenas de volúmenes, que gustosos cambiaríamos por una buena ensalada de pepinos y tomates.

Uno (un libro, no un tomate) cautiva especialmente nuestra atención.

Es un libro gordo, algo así como el devocionario de Sánchez Román. Es un libro de más de cuatrocientas páginas, con una espantosa cubierta de colores, en la que se ve á un señorito con pantalones y zapatos blancos meditando ante unas sillas desocupadas.

Este libro se titula *Rebelión*, y lo firma nuestro antiguo y preferente amigo D. Salvador González Anaya, expoeta malagueño á quien hemos otorgado en esta misma sección diferentes estacazos, algunos ligeramente *teñidos* de injusticia, que nos complacemos en reconocer; es decir, que lo sentimos; mejor dicho... bueno, ya hemos perdido el hilo. No es posible atenuar un palo á esta distancia.

Lo único que podemos hacer, dada la natural benignidad que se apodera de nuestro ánimo en estos tiempos de laxitudes peligrosas, es decir que la *Rebelión* del Sr. González Anaya nos parece mucho más simpática, por ejemplo, que la rebelión del Sr. Urzáiz (D. Angel).

Entre González Anaya y Urzáiz, nos quedamos con el primero.

Sí, sí, no cabe duda. González Anaya es más ameno que Urzáiz, si bien uno y otro coinciden lamentablemente en el concepto que tienen de Andalucía.

Para los dos, Andalucía es una tierra de juerga y regodeo, en la cual se *parte uno el hígado* á puras diversiones, como decimos en la Bombilla.

Pero la diferencia es evidente en otros respectos. Apostaríamos cualquier cosa á que el ilustre exministro de Hacienda, tan admirado en la redacción de *El Correo*, no sabe ni la mitad que González Anaya en todo lo referente al ramo de camisas, corsés, ligas y medias de señora.

¡Carape y cómo debe de haberla corrido nuestro excelente González Anaya por esos mundos con diferentes bribonas!

Hay escenas en su libro que provocan inmediatamente una copiosa transpiración, y aun producen algunos otros efectos algo semejantes á los del preconizado vigorizador eléctrico del Dr. Mac... eso que ustedes saben.

Así nos gusta, González Anaya.

Ya que uno tenga su repertorio en estas materias, bueno es ponerlo por escrito para edificación de la juventud ganosa de placeres.

Es de suponer que por eso ha tirado el libro en un papel tan grueso: para que sea preciso leerle con las dos manos ocupadas.

Otras páginas constituyen un bello y sugestivo elogio del tan aplaudido clima de Málaga.

En fin, ustedes comprarán ó no el libro *Rebelión*, pero yo nada malo digo de él.

Ni siquiera recomiendo que no lo lean las señoritas de la casa.

Leed, hijas, leed y multiplicaos.

Mucho peor que leer la *Rebelión*, de González Anaya, con todas sus picardigüelas eróticas, sería hojear otro librito que nos envía de Cumaná un Sr. F. Jiménez Arráiz, que tiene una cara de luchador verdaderamente parecida á la de otros muchos luchadores del Sur y del Centro de América.

Esta es la segunda edición del libro que se titula *Del vivac*, y está dedicado al general Cipriano Castro, que, según parece, es una especie de Leónidas, ó cosa así, con toda la barba.

«Esta edición—dice el Sr. J. Arráiz—la dedico á la memoria de los que se sacrificaron por nuestra gloria, grabándola en el alma de la patria como un gran lis sobre un acerado escudo legendario.»

¿No les parece á ustedes que es una lástima lo que ocurre con estos señores héroes? Se sacrifican, perecen por la patria, y luego se escribe cada cursilería sobre su tumba!...

Es muy simpático el Sr. Jiménez Arráiz. ¡Caramba, que gusto si él y todos los suramericanos se convencieran de que no vale la pena de matarse por este general ó por el otro, y de que eso de la gloria, cuando no traspasa los límites de Cumaná, debe tomarse á beneficio de inventario!

Porque ¿cómo tomar completamente en trágico ó en épico estas narraciones?

Copiemos el principio de una:

«NIRGUA

Cabudare, Yaritagua, Urachiche, Chivacoa, Boraure... todo eso fué un paseo triunfal.»

Pues mire, *amigazo*, á nosotros eso lo que nos recuerda son las formas de los silogismos, tal como nos las enseñaron en el Instituto.

Barbara, Celarent, Darii, Ferio, Baralipon, Celantes, Dabitis, Fapesmo, Frisesomorum.

Cabudare, Yaritagua, Urachiche, Chivacoa.

¿Es posible que en tales sitios hayan ocurrido cosas tan heroicas como dice J. Arráiz?

Pero sigamos.

«El desfile de Barquisimeto (¡rediez, *Barquisimeto*... otro *Baralipon!*) dejó al ejército acantonado en aquella plaza condenado á perecer dentro de un círculo constrictor».

«Habíamos cruzado todos estos pueblos en marcha lenta, y parece (será *parecía*) que la Naturaleza misma nos venía demarcando (será *marcando*) la vía del triunfo. El río Yaracuy salido de madre se interpuso á nuestro paso, frente á frente al enemigo, entre las llanuras selváticas del Mango (ya salió el mango, que no puede faltar en casos como éste); el escarpado ascenso del Picacho, militarmente inexpugnable, ocupada como estaba esta vía por los 1.500 hombres de la Dictadura que al mando de los generales Me-



LOS VILLAVERDISTAS EN CAMPAÑA

BESADA.—ESTAMOS CONFORMES, ¿EH...? PUES AHORA SE ME OCURRE UNA IDEA MAGNIFICA.

GARCÍA ALIX.—¿CUALA?

BESADA.—VAMOS A NOMBRAR A CORTEZO MÉDICO DE CABECERA DE MAURA

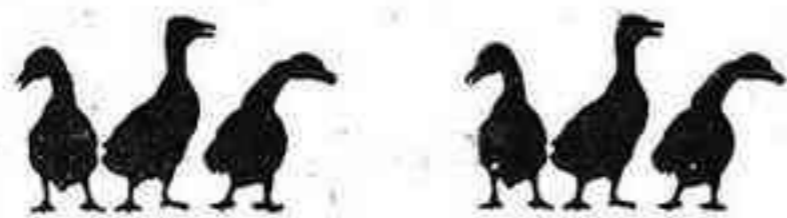
dina y Entrena (¡dos generales y una Dictadura para 1.500 hombres!) expedicionaban sobre el Estado Yacucuy, y cuyas guerrillas de avanzada alcanzamos á divisar desde abajo; nos desviamos hacia el pueblecito de Boraure... y la montaña de Santa María abrió en el vientre de sus bosques *rocallosos* un paso á nuestro ejército, vía de Nirgua... Allí estaba el leal y generoso cuanto valiente general Valbuena, jefe del Parque, y allí el coronel Rufo Nieves, alma de la Artillería; en sus brazos y en los de sus valientes surgieron de aquel abismo Nirgua y Tocuyito.»

¡Sería curioso saber si Nirgua y Tocuyito eran personas, generales ó sitios inexpugnables! ¿No se han fijado ustedes en el tono homérico de todas estas enumeraciones suramericanas? ¡Cuántas hemos leído parecidas á esa! «Allí estaban los héroes de la Iliada: el bravo paladín Pedro López, el inmortal Pérez, Ortiz el inmarcesible, etc., etc...»

«¿Termópilas allí?—prosigue el Sr. Arráiz.—¿Dónde Simónides estaba con otro mensaje de piedra para Esparta?... Y el coloso dormía, como un gran cetáceo, con el vientre al cielo (vamos, una especie de Sánchez Román) y caían sobre su empinada cimera los resplandores meridianos como rayos del Olimpo sobre la frente de un titán insurrecto apostrofando á Júpiter.»

Y todo viene á parar en que el general Cipriano Castro venció á los 1.500 hombres preinsertos, con lo cual, probablemente, no habrán salido ganando cosa mayor los de Cumaná.

Lo más triste es que, en efecto, son muy valientes esos señores y se matan de veras, pero la verdad, es una droga eso de que luego lo conviertan todo en literatura como la del Sr. Arráiz.



¡POBRE GARCIA!

Aunque se le censura
por ser un yerno,
¡qué pena me produce
García Prieto!
¡Pobre muchachol
¡Tan amable! ¡Tan joven!
¡Tan desgraciado!

¿Que cuál es su desgracia?
¡Pues es menuda!
Paciencia necesita;
paciencia y mucha...
¡Pues toda es poca
para sufrir las penas
que le acongojan!

Todos los días, ¡todos!
por tarde y noche,
su Ministerio asaltan
las comisiones,
los pretendientes,
amigos y enemigos...
¡Dios les conserve!

Reclamaciones, quejas,
cargos, preguntas,
delaciones, proyectos,
ruegos, censuras...
¡Menudas latas
las que soporta el hombre
con buena cara!

Y ha de decir á todos:
«Tomaré nota,
ya estudiaré el asunto,
va bien la cosa».
¡Cuánta pamplinal
¡Qué derroche de frases
y de sonrisas!

Y así estará el amigo
todo el verano
cabe las tristes playas
de su despacho.

¡Qué veraneo!
Lo dije y lo repito:
¡Le compadezcol

Su deber es á todos
dar la contenta
para que no se enfaden,
para que vuelvan.

Es el programa
político-gallego:
¡Templar las gaitas!



... y armas al hombro

Unos dicen que Besada,
otros dicen que Gasset,
otros afirman:—Martitegui,
que es general de buen ver.
Hoy son los villaverdistas
las ranas pidiendo rey.
Alguien cree que no son ranas.
Yo se lo aseguro á usted.



A demás de Vadillo, parece ser que también ha ofrecido sus servicios jurídico-corales á Maura el sagaz Ugarte.

¡Y hay quien les censura!
Yo, francamente, creí que iban á seguir siendo ministeriales.

Y con cartera.
Por desgracia para ellos, tendrán que despedirse de la cartera hasta en las botas.

Porque, como era de esperar, ¡horror de los horrores! ambos las usan de elásticos.



El simpático D. Nicolás Estévez ha anunciado que se despide para la Habana con intención de no volver.

Dicen que emigra de España,
mas no lo creo verdad:
emigra de su tocayo,
el otro don Nicolás.

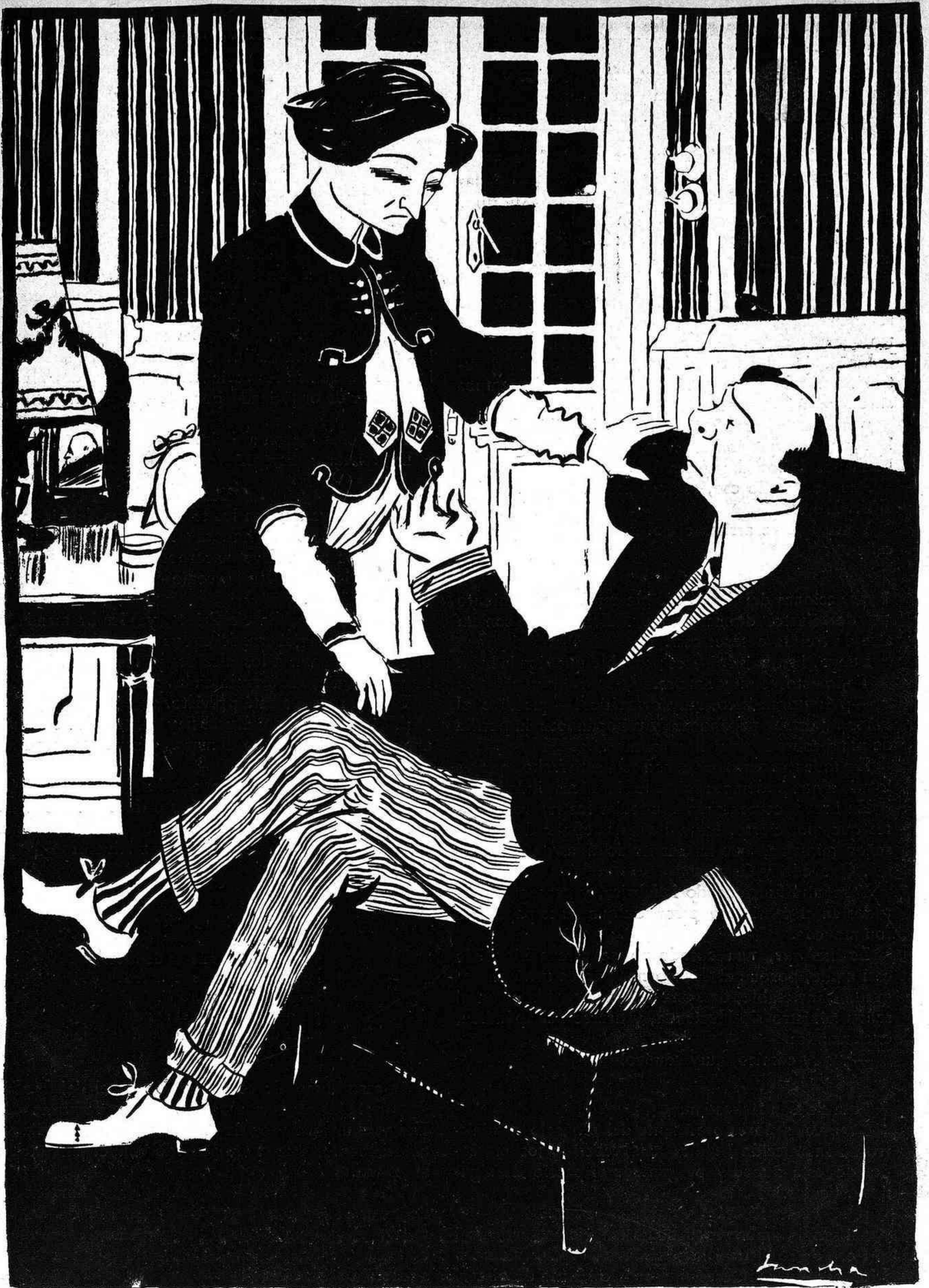


Dice un periódico:
«Los republicanos insisten en que ellos *copearán* en Madrid.»

A ese verbo le falta algo, compadre Regleta.
¿No querrán decir: «los republicanos *copearán?*»
Esto último parece lo más seguro.



Del mismo colega:
«El Sr. Muñoz Rivero, villaverdistas, luchará solo por Madrid y triunfará.»
No creo.



PREPARATIVOS PARA EL INVIERNO

Doña María.—¿Y QUÉ VAMOS Á HACER SI D. JOSÉ NO PUEDE ESCRIBIRNOS EL DRAMA CONSABIDO?

D. Fernando.—NO TE APURES, MARIA. SE LO ENCARGAREMOS A URZÁIZ.

Ni como villaverdista, ni como criminalista, ni como ex republicano, convence á nadie el Sr. Muñoz Rivero.

Este señor es un orador bastante antipático y vulgarote, aunque no tanto como su discípulo é imitador el Sr. Doval, que también se presenta diputado, según dicen.

El Sr. Doval, ¿no lo recuerdan ustedes? es aquel que en un banquete ó cuchipanda internacional de las últimamente celebradas, no sé con qué pretexto dijo, dirigiéndose á los comensales franceses:

—Una misma raza es la nuestra, una misma sangre hace latir nuestros corazones, *un mismo sol nos alumbra...*

Frase absoluta y gallardísimamente gedeónica que recogemos gozosos, gracias á la amabilidad de nuestro querido amigo D. Práxedes Zancada.

De modo que el Sr. Doval, candidato á la diputación, en punto á astronomía está aún en los tiempos anteriores á Tolomeo.

¡*Un mismo sol nos alumbra!*... Es admirable. Y tiene la ventaja de que con esa frase podemos declararnos hermanos de los khunguses ó de los maoríes.

Pues, con todo eso, es muy probable que no salga el Sr. Doval.

Y eso que se arrima al sol susodicho, al que más calienta.

Las acciones del Banco recibieron el nombramiento del ilustre dramaturgo Sr. Echegaray con un alza de treinta enteros casi.

Luego, han bajado, y es probable que siga la baja. Todo esto es muy ameno.

—¡Muy dramático, muy dramático!—que dice el señor ministro popándose y repopándose la perilla de plata sobredorada, ligeramente.

De todas maneras, el Banco está satisfecho, que es lo más á que podemos aspirar los infelices ciudadanos.

En breve comenzarán á circular los nuevos billetes que, por cierto, hasta llevan la efigie del nuevo señor ministro, que ha sustituido á las de Cervantes, Quevedo y Goya.

Y seguirá funcionando la fábrica, y proseguiremos todos en el cabritesco error de que esos papelucos son moneda.

Lo cual que, aun cuando no se atreva á decirlo casi nadie, porque el Banco nos parece una cosa sagrada é inviolable, da gana de tener perilla como el señor ministro de Hacienda, y tirarse del apéndice, exclamando:

—¡Muy cómico, muy cómicol

Nota de San Sebastián:

«Los señores presidente del Consejo y ministro de Instrucción Pública han recorrido los mercados de esta ciudad y preguntado el precio de algunos artículos.»

¡*Qué guasoncibilis!*

¡Si sabrán ambos lo que cuestan ciertos artículos!

Pero de su visita á la pescadería, el Sr. Montero Ríos sacó una interesante convicción: la de que el besugo, el congrio, el percebe, el atún y la merluza se dan mejor en Madrid que en ninguna parte.

Porque al ver tantas cestas de esos pescados en San Sebastián, telegrafió á García Prieto ofreciéndole algunos, y su buen yerno le contestó:

—No se moleste. De todo ello tenemos aquí en Gobernación, y, la mayor parte, están frescos.

Los socialistas de Pablo Iglesias intentaron ejecutar el bonito número del paro.

Y les resultó una bella serie de planchas en casi toda España.

El paro de los montes.

Por cierto que el Sr. Iglesias *se esta poniendo tonto*, como dicen las chulas.

Y en cuanto al Sr. Largo Caballero y compañeros mártires del Instituto de Memormas Sociales, no hay que decir si son antipáticos, ya en la época del paro, ya en las demás, y sobre todo, cuando se ponen á *echar* discursos.

Yo, francamente, desde que esos señores hicieron la campaña contra los toros en domingo, me alegro infinito de que se les revienten todas las combinas.

La corrida organizada por ellos, *en jueves*, resultó un fiasco.

Y los jefes fueron al hule.

Ea, aliviarse, compañeros.

Digan lo que quieran los termómetros, la hipocresía más horrenda impera en nuestras costumbres.

Todo se nos vuelve hacernos cruces por lo que está ocurriendo en Rusia, como si aquí no tuviéramos algo semejante.

Trepoff, digo, García Prieto, ya les ha mandado á casi todos los gobernadores que reunan los *zemstvos*, digo, que llamen á los alcaldes y les metan en cintura para que no se *berreen* en las próximas elecciones.

El resultado ya está previsto.

¡Y pensar que en Rusia hay tantos millones de almas esperando, como el maná, gozar de semejantes delicias!

¡Inocentes y paradisiacos *zemstvos!* ¿No es una lástima que tengan como ideal esto de las elecciones?

¿Qué va á adelantar el *mujik* con que le alumbre el sol del Sr. Doval ó del Sr. Muñoz Rivero?

Primeras declaraciones del insigne Don José:

—Yo he perdido los papeles, yo aquí no sé qué he de hacer, mas tengo fé en el catastro tengo en el *catastro fé*.—
¿A que se cambia el acento antes de que pase un mes?

Un caso digno de consideración es el del Sr. Sagasta (D. Bernardo), subsecretario de Hacienda. Era y es una persona de confianza del Sr. Urzáiz y, naturalmente, estaba de acuerdo con él para atacar al Banco.

Viene á Hacienda el Sr. Echegaray, fundador y defensor del Banco... y naturalmente, el Sr. Sagasta (D. Bernardo) continúa desempeñando la subsecretaría y cobrando por defender lo que estaba resuelto á atacar.

¡Carape con las convicciones del Sr. D. Bernardo Sagasta!

Se parecen al sable del patriota francés:

—Recojo este sable para defender la Monarquía... y, en caso necesario, para derribarla.

ACUERDO SUSPENDIDO

Ahora resulta que D. Joaquín Ruiz Jiménez, gobernador de Madrid, piensa suspender el acuerdo de nuestro Ayuntamiento concediendo el teatro Español á la inimitable pareja Guerrero-Mendoza.

Le parece abusivo dicho acuerdo desde el punto de vista administrativo ó legal, ó como sea, sin que por ello niegue las excepcionales condiciones que concurren en dichos artistas para dar al clásico corral de la Pacheca el debido esplendor.

Así piensan también muchas personas, entre otras varios empresarios de teatros, que no se avienen á tener enfrente un teatro con su momio correspondiente.

¡Y menudo momio! El Ayuntamiento concedía el Español *gratis et amore* á sus actuales empresarios, fundándose en una sola y convincente razón: en que María y Fernando son los mejores artistas de la Península.

Nadie lo duda, salvo Gedeón. Pero á Gedeón le disgusta que se suspenda ese acuerdo, que era completa y absolutamente gedeónico.

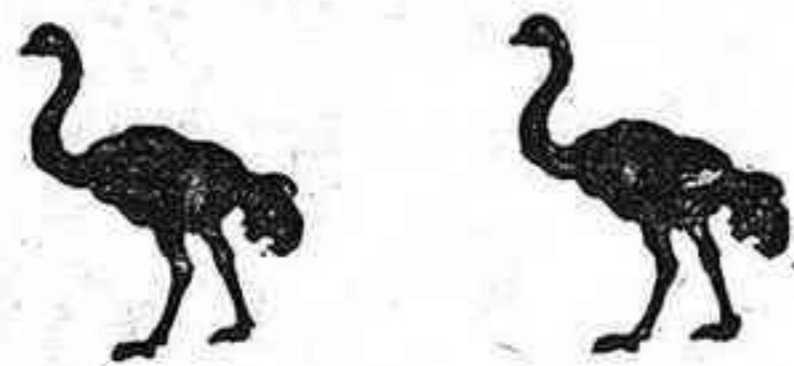
¿Por qué? Porque reconociendo que los eximios artistas citados son los primeros de España, se les autorizaba á no trabajar durante la mayor parte de la temporada.

¿No es esto del mejor Gedeón?

¡Lástima que no prospere!

Porque á pesar de que esa mejoría artística era convincente y hasta *convicenti*, al señor gobernador no le convence.

¿Qué le vamos á hacer!



NUEVOS SALUDOS

Tan en serio estamos tomando eso de los microbios, que dentro de poco nos vamos á morir de aprensión.

Exagerando la importancia de su sagrado ministerio, los graves y sesudos varones que se consagran al estudio de la Ciencia en bien de la humanidad, nos avisan á diario de los infinitos peligros á que estamos expuestos, á causa de los dichosos animalillos. Y el que se ponga á pensar con seriedad en tales avisos, no tiene más remedio que darse un tiro para acabar de una vez.

¿Quién puede vivir tranquilo, si sabe que en todo lo que come, en todo lo que bebe, en lo que fuma, en lo que huele, en lo que besa y en lo que chupa, hay una serie inacabable de bichejos que conspiran contra su salud y contra su vida?

El agradable descubrimiento de todos esos bacilos, que no se van de bacilo casi nunca—como diría cualquiera de nuestros autores cómicos,—va transformando nuestro régimen alimenticio, y amenaza transformar por completo hasta las más modestas de nuestras costumbres sociales, que antes creíamos inofensivas.

Ya no se puede acariciar á los humildes animales domésticos que fueron el encanto de nuestra vida,

como el perro, el gato, la suegra ó el casero, pues todos ellos tienen algo mortal que nos invita á aljarnos de su trato.

Ya no se puede besar á los niños ni á las mujeres, ni dejarse besar por ellos, pues el beso es causa indudable de contagio, y hay que suprimirle hasta de las fórmulas y ceremonias (b. l. m., besamanos, etcétera, etc.)

Ya, en fin, es preciso acabar con la modesta expresión del afecto contenida en el acto de estrechar la mano... ¡También esto puede ser causa de contagio!

Quiere decirse que vamos á cambiar de saludo, y que dentro de poco y para llegar al ideal ansiado, las gentes dejarán de saludarse. Vamos, pues, á vivir como los cerdos.

Gedeón, que aunque parezca lo contrario acata todas las leyes, y particularmente las higiénicas, promete desde este momento no volver á dar la mano á nadie. Ni la derecha, ni la izquierda.

Esto no es decir que ya no quiera tratarse con nadie, no. Gedeón tiene sus relaciones y desea conservarlas; pero por higiene y por convicción y por comodidad y por gusto, varía de saludo.

Así, pues, Gedeón saludará á los amigos y conocidos, más ó menos estimados, con gestos, ademanes, palabras y frases que demuestren el afecto que les consagra, y que sustituyan á la clásica pero expresiva fórmula de estrecharles la mano.

Por ejemplo:

A D. Benito, con un sombrero hasta los pies.

A Lacierva, con una zapateta hasta el sombrero.

A Cajal, también con un sombrero.

A García Prieto, con un pucherazo (en el suelo, naturalmente).

Al gobernador y al alcalde de Madrid, con un golpe de bombo y platillos.

A Jackson, con una quintilla improvisada.

A Mellado, con recuerdos á Pepe Luis.

A Montero Ríos, con recuerdos á toda la familia, y con un ventilador además.

A Loreto, con un adjetivo.

A Chicote, con dos.

A González de la Peña, desde cerca para conocerle.

A Sánchez Román, desde lejos, para no olerle.

A Grilo, echando á correr.

Al matrimonio artístico Guerrero-Mendoza, con un *taff*, *taff* también artístico.

A Maura, con una seña.

A Pidal, con otra.

Al Banco de España, con la del 3 por 100.

A la Sociedad de actores, volviendo la cabeza.

A Romanones, con un «m'alegro de verte güeno.»

A Salmerón, con una sonrisa capacitada.

A Besada y compañeros mártires, con otra sonrisa sin capacitar.

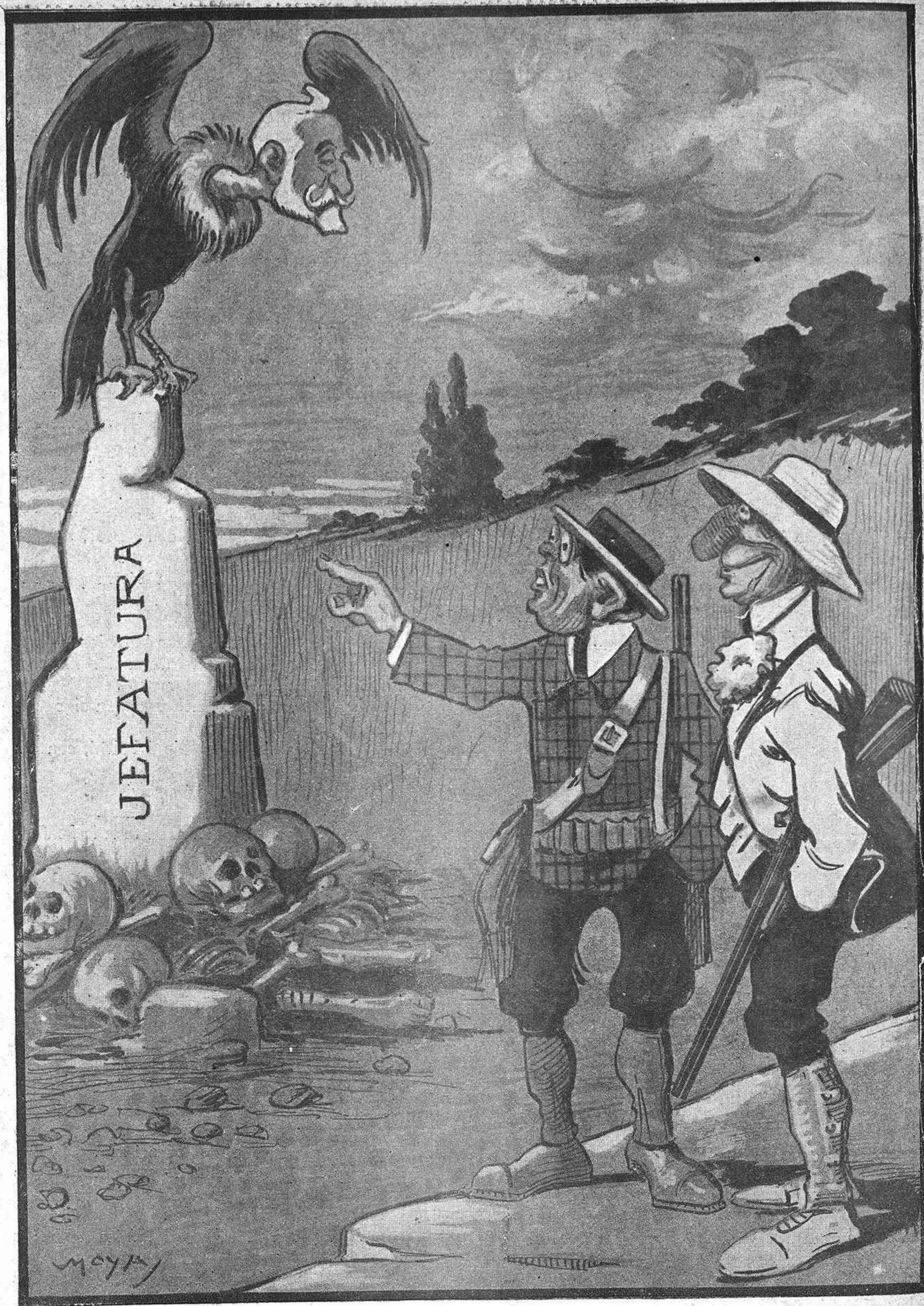
A Weyler, agitando un gancho.

A Villanueva, con la conocida música «Marina ¿dónde está?»

A Echegaray, con las palabras del ángel: «¡Ave María purísima!»

Etc., etc., etc...

He aquí los saludos de Gedeón para seguir siendo tan fino como siempre y estar á la altura de las circunstancias.



UN AVE DE RAPIÑA

CALÍNEZ.—¿QUÉ PÁJARO ES AQUÉL? ¿ES UN ÁGUILA?
GEDEÓN.—¡QUIÁ! ES UN BUITRE.